

# CUMBRE Y SENDERO

*Inmaculada Aizcorbe Iriarte*



LETRAS DE AUTOR

© *Cumbre y sendero*, Inmaculada Aizcorbe Iriarte

© Letras de Autor

Teléfono: 91 151 16 14

[info@letrasdeautor.com](mailto:info@letrasdeautor.com)

[www.letrasdeautor.com](http://www.letrasdeautor.com)

Primera edición: agosto 2017

ISBN: 978-84-17101-28-2

Depósito Legal:

P.V.P.: 10 € (con IVA)

La reproducción total o parcial de este libro no autorizada vulnera derechos reservados. Cualquier utilización debe ser preferentemente concertada.

Impreso en España - UNIÓN EUROPEA

# Índice

CON INMENSA GRATITUD.....	7
A MANERA DE PRÓLOGO.....	11
Cumbre y Sendero.....	15
Los bucles de un ángel.....	17
¡Gracias, hija!.....	21
Los dos amores.....	29
Soltando amarras.....	35
Si la señora quisiera.....	43
Azul y blanco.....	53
Caminando.....	63
“Villa Esperanza”.....	71
Tempestad.....	79
¡Arriba!.....	85
Brasil en la ruta del sol.....	89
Madre e hija.....	95
Aventura en el trópico.....	101
En ruta.....	109
Equilibrio ignaciano.....	115
Más bondad que justicia.....	123
La educadora.....	131
Último viaje.....	139
Sortilegio de tres.....	147
Luna de miel.....	153
¡¡Que oiga tu voz!!.....	165



M. Amade Arderin

## CON INMENSA GRATITUD

Qué sorpresa tan agradable, que me llena de alegría al saber que se imprime la 2º edición de CUMBRE Y SENDERO, escrita por la ágil pluma de M. Inmaculada Aizcorbe connovincia mía, siempre recordada y querida. Es providencial que se realice esta impresión al poco tiempo de haber sido elevada, nuestra querida Fundadora a VENERABLE y ya en camino de la Beatificación. Ella, conoció desde muy pequeña a Amelia Arderiu y el Señor enlazó ambas vidas en un proyecto común, para que la OBRA DE MARÍA, como solía decir nuestra Madre Fundadora, fuera adelante para gloria y honor de JESÚS SACRAMENTADO Y MARÍA INMACULADA, después de haber pasado tiempos muy difíciles. Verdaderas tormentas que con tanta humildad y fortaleza sobrellevó nuestra querida María Emilia.

Veamos quién era Amelia, a la que la Madre llamaba con cariño Amelita. Ya muy pequeña a los 8 años perdió a su idolatrada madre D<sup>a</sup> Rita Basora, su pequeño y sensible corazón sufrió mucho y desde esa edad demostró un talento poco común, guardó silencio para que el dolor ya grande de su querido padre no aumentara con el dolor de su hijita. ***“Los caminos del Señor no son nuestros caminos”***, así dirigió Dios los acontecimientos. La familia Arderiu mudó de casa y el Colegio, que estaba más cerca del nuevo hogar, fue el de las

Misioneras del Santísimo Sacramento y María Inmaculada, de la calle Encarnación 62-64 de Barcelona.

Desde el primer momento en el nuevo Colegio Amelita se encontró feliz, como en su casa, La Madre Fundadora al ir tratando a la pequeña colegiala y ver su capacidad de comprensión, su carácter enérgico y su docilidad, empezó con esmero, firmeza, paciencia y su gran corazón, a darle a Amelita, que desde pequeña demostraba mucha seguridad en sus ansias de amor a Jesús, una formación completa.

A esa chiquilla que estuvo, como hemos dicho, tan unida y cercana a María Emilia, a la que un día le dijo “hija mía, tú me cerrarás los ojos”, es la que tuve la gran dicha de conocer a mis quince años en Barcelona. Un gran regalo de Dios que es pura gracia suya y pido a la Virgen María que sea Ella quien supla mis grandes deficiencias.

Fueron trece años, los primeros de mi vida religiosa, que junto a ella con su bondad y su talento educador, aprendí cómo nuestra Madre Fundadora quería que fuéramos sus Misioneras y cómo Madre Amada, nombre que le puso en religión su Maestra, según las religiosas más antiguas era “**un fiel retrato, un espejo de María Emilia**”.

Cómo quedó grabada en mi corazón, mi primera visita que con ella tuve en el Convento del Pasaje en el que iba a menudo a adorar a Jesús Sacramentado, donde mi abuela materna venía diariamente para asistir a la Eucaristía. Ese fue el motivo por el que conociéramos, mis hermanas y yo, a las Religiosas. No sé ni cómo me atreví a llamar a la puerta y lo hice no sin temblor pues las conocía sólo de vista y no sabía

cómo me iban a recibir. Mi deseo era hablar con la Madre, conocernos y ser admitida como pre novicia. Justamente en aquellos días Madre Amada estaba de visita en las Casas de Barcelona. Al entrar en la sala donde yo me encontraba me llenó de emoción el ver con qué bondad me saludaba. Su porte distinguido, su conversación amena en la que reflejaba la alegría de vivir su vocación plenamente y su gran amor a la Congregación y a las Hermanas, me llenó de gozo y me dilató el corazón.

A mis 91 años puedo decir que quedaron muy grabados y vivos en mí, tantas escenas, aprendizajes y múltiples ejemplos que a diario recibíamos todas y cada una de la comunidad. Quién olvida aquellas pláticas en la sala de primer piso de San Lucas en Madrid, las tardes de los jueves en las que entonces no teníamos clases, en las que se dedicaba a nosotras, a pesar de su mucho trabajo, cortando prendas, arreglando ornamentos y hablándonos de los mil incidentes ocurridos en sus viajes Apostólicos, nos narraba anécdotas y cómo debía ser la Misionera. No olvido el entusiasmo y fervor con que nos contaba todo y cómo crecía en nosotras el deseo de obedecer y agradar al Señor haciendo fructificar lo que nos encargaban. Así nos decía con energía y bondad: ***“hijas, el Señor en su casa quiere santidad”***.

Su amor a la Eucaristía y a la Adoración era su alimento y su vida, la veíamos en la Capilla, estática, de rodillas, durante prolongados espacios de oración. Su amor a la Iglesia, al Papa, que nos inculcó siempre. Su confianza absoluta en la Virgen, a la que tenía por modelo, Madre y Maestra. Prueba

de ello es que al morir dijo que **“su vida había sido un milagro de la Virgen”**. Su amor y su gran fidelidad a nuestra querida Madre Fundadora, la llevó a realizar con un esfuerzo heroico los viajes a tierras lejanas, para que María Emilia en vida pudiera bendecir la primera expedición, a Brasil, y tener la satisfacción de ver realizado su gran deseo de ir a las Misiones. Su amor y entrega total a la Congregación y a su Madre Fundadora, no tenía límites tal como pudimos experimentar todas las Misioneras que la conocimos. Su humildad, su obediencia, su espíritu de pobreza, su olvido de sí misma y tantas virtudes heroicas, que conforman un ramillete fragante de vivencias que acercan tantas almas a la vida eucarística, a la vida de Dios.

Concluimos con estas palabras suyas que recogen su gran amor a Jesús y su gran confianza en María:

“Madre mía, amorosísima, dame una chispita de tu amor a Jesús, de tu pureza y humildad, quisiera morir de amor... amarle tanto como se le puede amar aquí en la tierra, derretirme y deshacerme en su amor... Vos conocéis mi pequeñez, no me abandonéis oh tierna Madre, en Vos confío.”

Carmen Piguillem Petit.  
(Ex Superiora General 1970-1982)



## A MANERA DE PRÓLOGO

*Parece una paradoja. El siglo de las luces está falto de luz. Le falta la luz verdadera, que ilumina siempre con esplendores de claridad sin sombras; la luz de arriba, cuyo manantial está en el Corazón de Cristo.*

*Oímos hablar mucho de inquietudes, de preocupaciones juveniles, de movimientos de la juventud, de empresas, de ideales, de sueños, de conquistas y no sé cuántas cosas más.*

*Con todo, dentro de lo mucho bueno que atesora la juventud, creemos y no sin fundamento que la juventud, en una proporción no pequeña, anda desorientada y sin rumbo fijo, tocada de esa fiebre peligrosa de la autosuficiencia. Nuevos hombres, nuevos métodos, nuevas ideas, nuevas organizaciones, nuevas orientaciones, como si en la novedad estuviera el secreto de la felicidad de los hombres.*

*Ni lo uno ni lo otro. Lo antiguo contiene valores excelentes, en el pasado se han realizado grandes empresas, y lo moderno nos ofrece riquezas considerables que sería locura despreciar.*

*Lo que ocurre es que estamos descentrados del verdadero punto de vista, que imprime seguridad a nuestros actos, orienta con eficacia nuestras empresas y hace más fáciles las conquistas del hombre en medio de las múltiples dificultades que se presentan en la vida.*

*Falta luz, vida y entronque divino. Lo natural no basta, no llega a solucionar los problemas, deja el corazón insatisfecho, desequilibrado, como la aguja del reloj moviéndose de una parte a otra. Por eso no reina la paz, ni el sosiego, ni la dicha en las almas.*

*Tengo a la vista un librito muy pequeño, pero henchido de verdad y de ciencia humana y divina. ¿No estará tal vez en sus páginas el remedio de todos los males que sufre la humanidad de hoy? Piénsalo un poco y ponte a leerlo.*

*Es la historia breve de un alma escogida, de las muchas que el Señor hace florecer en los jardines de su iglesia santa.*

*Desde el primer momento la brújula de su vida se orientó hacia Dios y así permaneció hasta el fin de sus días. Esta fue la órbita de sus acciones y de sus movimientos en el mundo.*

*Su alma, rica en virtudes, unida a Dios por una oración íntima y fervorosa. La caridad que de Dios participaba, la convertía en realidad espléndida de amor a sus semejantes con ese trato humano y ungido de bondad para todos.*

*Humildad y caridad, espíritu sobrenatural de fe vivísima, desgaste de fuerzas y energías en el servicio de Dios por las almas.*

*Eucaristía y misiones. Nobles ideales que llenaron espléndidamente su vida de alma enamorada de Jesús y de apóstol gigante de la conversión de los pueblos. También ella sintió hondas inquietudes, pero serenamente encauzadas y controladas por una oración profunda y una voluntad disciplinada.*

*Alimentó en su corazón grandes ideales. ¿Cómo no? Sí, los ideales auténticos y genuinos nacen y crecen en las almas enraizadas hondamente en el corazón de Dios, manantial perenne de toda verdad y de todo ideal.*

*Si me he decidido a prologar este librito, es para decirte, lector amigo, que fijas en él tus ojos, que no lo dejes a un lado porque sea pequeño. Mira que a veces las perlas de más valor se esconden en conchas diminutas.*

*Puede ser una lección magnífica para este mundo loco y naturalista, dominado por los sentidos y embriagado con la borrachera de los triunfos y progresos técnicos, como si eso le diera derecho a prescindir de Dios, de quien precisamente ha recibido el don inapreciable de la inteligencia para descubrir los secretos de la naturaleza.*

*También ayudará y no poco a esta juventud moderna a calmar sus nervios rotos con una dosis de espiritualismo, a encausar sus inquietudes y ansias de novedades y de revoluciones ideológicas y sociales. Todas las cosas en su orden van muy bien y el orden primero es Dios.*

*Luchaba San Agustín, combatido de fuertes pasiones entre el vicio que le oprimía y la virtud que le atraía con sus encantos al cabo de una vida desgarrada y borrascosa. En medio de la lucha titánica que sufría, vio alargarse una mano sosteniendo un libro, al mismo tiempo que a sus oídos llegaba una voz dulce con este mensaje de luz y de paz: "toma y lee". Cogió el libro y eran las cartas de San Pablo. Lo devoró con hambre de verdad y la luz del cielo iluminó sus ojos y la paz del cielo se apoderó de su alma, que no*

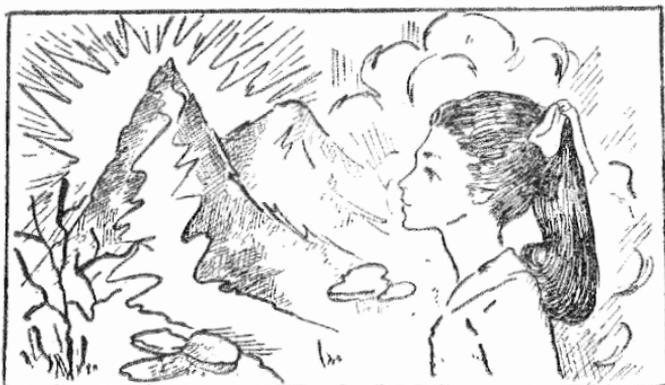
*había de abandonarla, hasta llevarla a las más altas cumbres de la santidad.*

*Lector querido: toma y lee este librito que te presento, en verdad no comparable con las cartas de San Pablo, pero sí capaz de hacerte mucho bien.*

*Empápate en sus páginas, que te hablarán tal vez de temas para ti hoy un poco peregrinos. No importa. Si te haces familiar a ellos, verás la transformación espiritual que se realizará en tu alma. Entonces darás gracias a Dios y a quien te ha inspirado tan saludable consejo. La intención mía no puede ser más recta. Creo que no te arrepentirás de haber seguido mi consejo.*

*Lo hagas o no lo hagas seguiremos tan amigos y yo siempre muy feliz, porque me has brindado la ocasión de enviarte una bendición cariñosa fruto del afecto que desde este momento te profeso.*

† PABLO, Obispo de Bilbao



## CUMBRE Y SENDERO

*Esa joven sedienta de ideal y de camino, ¿eres tú? Te saludo, y en tus manos pongo unas páginas en que hallarás lo que deseas.*

*Cumbre alta y bella, entre nubes de plata. ¿Quieres conocer el atajo que asciende? Precisamente atajo, breve, pedregoso, espinado — ¿Qué importa, si eres joven? —, porque lo difícil te atrae y quieres subir a toda costa, pero no por el camino ancho de los débiles.*

*Voy a ponerte, como quieres, en la cima de ese ideal radiante. Y mira cómo por la vereda angosta avanza, jovial y hermosa como tú, una alegre muchacha.*

*Le brillan los ojos, no pestañea ante el sol, alas lleva en sus pies. Erguida le cabeza, aunque sus bucles morenos rocen los zarzales. ¡Adelante! Sabe por dónde va y hacia dónde camina.*

*¿La seguimos?*

*¡Sí! Mejor hoy que escalo la meta. Sigamos sus huellas de luz en la senda, que nos guiarán, y llegaremos con ella!*



## LOS BUCLES DE UN ANGEL

La catedral olía a cera, como final de la solemne procesión litúrgica de las candelas. Miles de velitas multicolores, con sus misteriosas llamas oscilantes, había acompañado a Zacarías en su “Lumen ad revelationem Gentium”..., mientras el coro llenaba de esperanza los ámbitos del templo con la antífona... “amplectere Mariam quae est caelestis porta”... “Abrázate a María, que es la puerta del cielo”.

Liturgia y tradición. Velas rizadas con brillos de oropel, y la postrera adoración al Niño cerrando el ciclo navideño.

El rico templo queda envuelto en volutas de humo que rondan por las ojivas. Y en los claustros, unas viejecitas, las

últimas en salir, comentan mirando al cielo: “Si la candelera plora, l’hivern ja es fora”.

Era sábado. Un sol claro asomó para unirse a la fiesta de la luz: Luz Jesús Niño; luz su purísima Madre.

La bondadosa doña Rita no pudo asistir a la devota ceremonia. Este año, en lugar de sostener en sus manos la candela bendita, tenía sobre su corazón la cabeza menuda de la hijita que acababa de nacer, y que andando el tiempo, no mucho, había de ser candela brillante, lámpara viva. Blanda como cera en docilidad, recta en el cumplimiento del deber, pura, amante, abrasadora, inquieta como la llama, generosa, radiante, vida, corazón.

Era el tercer vástago con que Dios bendecía al matrimonio Fructuoso Arderiu y Rita Basora.

Y como el primero de los varones que la precedieron murió al tiempo de nacer, la niña fue recibida como un presente del cielo, en sustitución del angelito que se fue.

Entró en aquel hogar una ráfaga de sol. Era en Barcelona, fiesta de la purificación de Nuestra Señora. 1892.

La recién nacida fue bautizada sin tardanza en la catedral, y recibe los nombres de María Amelia Arderiu Basora. Los padres eran dichosos, embebidos en la felicidad de su hija, templo de Dios.

Mas pronto el gozo se hiela en su corazón con un acontecimiento doloroso, inesperado: no había transcurrido siete meses cuando muere el segundo de sus hijos.

Cristianos de fe practica y recias costumbres, atraviesan la prueba con la grave y serena resignación de los que viven con